
Número 2 - Noviembre de 2018

“Diferentes sufrimientos, un sólo nombre: TDAH”

entrevista a
José Ramón Ubieta



Diferentes sufrimientos, un sólo nombre: TDAH. Entrevista a José Ramón Ubieta

José Ramón Ubieta

Con motivo de la presentación de su libro *“Niños Hiper: Infancias Hiperactivas, Hipersexualizadas, Hiperactivadas”*, José Ramón Ubieta nos ha concedido una entrevista para hablar sobre el TDAH.

José Ramón Ubieta es Psicoanalista y Psicólogo Especialista en Psicología Clínica. Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Colaborador de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) y del Instituto de Altos Estudios Universitarios (IAEU). Es Autor de *“El Trabajo en Red (Gedisa), La construcción del caso en el trabajo en red”*; *“TDAH Hablar con el Cuerpo”*; *“Bullying Una falsa salida para los adolescentes”* y *“Niños Hiper: Infancias Hiperactivas, Hipersexualizadas, Hiperactivadas”*. Es Coautor de *“Violencias Escolares y Familias y Educación Social”* y de *“Políticas del Sufrimiento y la Vulnerabilidad”*, recientemente publicado.

Ha sido coordinador del Programa Interxaxes (2000 – 2011) y supervisor de equipos de salud mental, educación y servicios sociales. Asesor de diversos proyectos de trabajo en red en diferentes lugares de España. Ha publicado numerosas revistas nacionales e internacionales y colabora habitualmente con el diario La Vanguardia. En la actualidad trabaja como psicólogo en el Instituto Municipal de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Barcelona.

Diferentes sufrimientos, un sólo nombre: TDAH. Entrevista a José Ramón Ubieta

Cuando pienso en TDAH es para mi inevitable pensar en infancias y me gustaría saber, ¿cómo definirías la infancia?

“...y ahora, más bien, de la infancia, lo que queremos es que responda ya...”

José Ramón: Bueno, cada época tiene su infancia porque la infancia como tal no existe. Existe un discurso que configura la infancia y en este momento es una, por ejemplo, distinta a la de Freud o incluso a la de Lacan, distinta a la de principio del Siglo XX o mediados. La infancia del Siglo XXI la miramos de otra manera, la miramos quizá con una idea de que los niños deberían ser como nosotros. Antes los niños eran una proyección de un ideal, uno esperaba que los niños llegasen a ser algo más que los padres, había un horizonte y uno caminaba hacia ese horizonte guiado por el ideal y ahora, más bien, de la infancia, lo que queremos es que responda ya, de manera inmediata a un programa que es un programa básicamente de satisfacción, un programa de goce, de que rápidamente se conecten, se hiperactiven, se hipersexualicen, hiperconsuman y, en ese sentido, estamos quitándoles algo que Freud definía como muy importante: la espera necesaria, el tiempo para comprender cómo se hace uno mayor. Este es el momento actual, la colonización de los adultos, sobre la infancia.

Pensando en el caso por caso de los niños con TDAH, da la sensación que importa más el diagnóstico como tal, que el sufrimiento del niño, ¿qué opina al respecto?

José Ramón: en el libro lo explico, que el TDAH es un falso nombre. Con esto quiero decir que es un nombre, no hay que negar su existencia porque es evidente ya que estamos hablando de eso, yo mismo he escrito un libro sobre el TDAH y hay un montón de libros sobre el TDAH, por lo tanto, es un nombre que designa lo real. Hay algo de agitación en los niños y niñas, hay algo de impulsividad, hay algo de desatención, hay algo en el cuerpo de los niños que habla, por tanto nombra algo de eso. Pero ¿por qué es falso?, porque en realidad reduce todo lo que le ocurre a un sujeto a un acrónimo de cuatro letras, toma un síntoma, toma una expresión de ese exceso. Hemos titulado el libro “Niños Hiper”, porque esa infancia es una infancia hiper, es una infancia excesiva, excesiva en esta falta de regulación que se produce y el TDAH es una manera de expresar esa agitación. Entonces lo que hacemos es nombrar, etiquetar, de alguna manera, bordear, todo ese real para darle algún nombre a algo que sea más manejable y el TDAH es eso, es un falso nombre porque viene a reducir la complejidad de un sujeto a una parte que es la parte sintomática mas aparente.

Diferentes sufrimientos, un sólo nombre: TDAH. Entrevista a José Ramón Ubieto

En el libro “Niños Hiper” usted comenta, a modo de broma, que “todo niño es TDAH hasta que se demuestre lo contrario”, ¿a qué se refiere?

José Ramón: Bueno me refiero a que esta misma semana me entrevistaron dos periodistas, a propósito del libro y, curiosamente, las dos tienen niños diagnosticados con TDAH y en cualquier lado que vas te encuentras con que siempre hay alguien diagnosticado con TDAH. Quiero decir que el TDAH es un significante que ha venido a cristalizar un malestar que, repito, existe y no hay que negarlo, pero ha venido a cristalizarlo y a fijarlo y a cerrar la pregunta de una manera muy rápida. Por lo tanto, el aumento del diagnóstico de TDAH se debe a que, bajo el TDAH, como usted misma decía, encontramos: desde situaciones de rebeldía, adolescentes rebeldes etiquetados como TDAH, niños con problemas de violencia de género en su casa que rápidamente son etiquetados con TDAH. Niños que han sufrido una pérdida, un duelo migratorio o una pérdida de un ser querido, es decir, que nos encontramos con situaciones muy diversas pero para todas conviene el nombre de TDAH.



“...adolescentes rebeldes etiquetados como TDAH, niños con problemas de violencia de género en su casa rápidamente son etiquetados con TDAH, niños que han sufrido una pérdida, un duelo migratorio o una pérdida de un ser querido...”

Diferentes sufrimientos, un sólo nombre: TDAH. Entrevista a José Ramón Ubieta

A propósito de lo que decía sobre el rendimiento, pensaba en las escuelas, en los colegios y en la exigencia de un nivel de rendimiento cada vez mayor, ¿esto influye en que aparezcan más casos?

José Ramón: Bueno, yo creo que hay varios factores. Uno evidente es la pérdida de autoridad del maestro, la pérdida de autoridad que tiene que ver con la pérdida, sobre todo, de creencia. Uno obedece cuando cree, entonces cuando los niños dejan de creer en el otro, en este caso en el maestro, el maestro pierde autoridad y, por tanto, ese elemento “declive” de esa figura de la autoridad es algo que influye mucho en el valor que toman los aprendizajes y dónde se localiza el saber. Jacques Alain Miller, en un texto, se refiere a que ahora el saber está en el bolsillo, que lo llevan los niños en el bolsillo y es verdad, cualquiera lleva un Smartphone y cualquiera tiene a su alcance todo un conocimiento que antes era monopolio del maestro, por tanto, hay una pérdida por parte del maestro. Pero, además, también hay otro elemento a tener en cuenta y es que hay una alternativa a los aprendizajes y a la escuela que es el mercado, de una manera además muy clara con la realidad digital, hay un montón de estímulos que los niños reciben continuamente. Si frente a todo esto y a este discurso de la satisfacción inmediata, nos planteamos un sistema de aprendizaje basado en el Siglo XIX, donde la clase tal como la conocemos es una fórmula del Siglo XIX, es muy difícil que los niños en una cultura del

“zapping” estén 50 minutos atentos. Lo normal es que los niños “hagan zapping” como hacemos todos en nuestra vida y eso ocurre en las escuelas. Por lo tanto, la movilidad se convierte rápidamente en un problema, porque se tolera poco. Yo colaboro con algunas escuelas que han introducido la movilidad como un recurso de aprendizaje y lo que hemos comprobado es que tienen muchos menos TDAH’s. Es decir; aquellas escuelas donde hay proyectos de trabajo que incluyen la movilidad, el desplazarse de un lado para otro, el trabajar de otra manera, hace que para el niño eso se convierta en algo mucho más fácil.

“Uno obedece cuando cree”

Después hay, por su puesto, el elemento que está siempre en primer lugar que es el deseo del que educa. Para aprender hace falta que alguien tenga un deseo de educar y que otro consienta en ser educado, si no hay ese deseo de educar, es difícil transmitir algo si uno no tiene la pasión por lo que transmite.

Diferentes sufrimientos, un sólo nombre: TDAH. Entrevista a José Ramón Ubieta
¿Cómo se explica que un niño con TDAH, por ejemplo, pueda mantener focalizada la atención en una Tablet?

José Ramón: Se explica porque, salvo que uno tenga la idea de que el TDAH es un trastorno en el neurodesarrollo muy específico y muy concreto, cosa de la que hasta ahora no tenemos ninguna evidencia, entonces lo que hay que tomar en cuenta es que todo TDAH tiene siempre dos ejes: el eje de la movilidad, de lo que fluye, de la impulsividad, de lo que se agita y, también, el eje de la atención, de lo que está fijo y eso que está fijo tiene que ver, normalmente, con algo que atrae el deseo, incluso el goce de un sujeto. Por lo tanto, la hiperatención es ésta paradoja en niños TDAH que pueden estar muy atentos, pero no sólo a una pantalla. En el libro que publiqué sobre el TDAH, explico dos casos y uno concreto es un caso de un muchacho, que tenía problemas para poder escuchar todas las instrucciones de la maestra porque continuamente le interrumpía con preguntas del tipo: ¿quieres decir que no te va mejor el bolso rojo cuando te pones los zapatos amarillos?, es decir, era alguien que estaba hiperatento a todos los signos de deseo de la maestra: sabía la ropa que llevaba, cuándo estaba enfadada; era alguien que estaba siempre interrogando a la maestra sobre aspectos de su deseo entonces, en ese sentido, era hiperatento, en cambio era un despistado, es decir, se salía de la pista fácilmente cuando se trataba de entender la consigna, por tanto, eso nos indica que hay algo del deseo del sujeto que lo orienta, que lo guía y que eso es algo más fijo. Después está, digamos, todo lo que se mueve, pero siempre hay que tener en cuenta que hay algo siempre fijo en un sujeto, que lo podemos localizar y que muchas veces las pantallas sirven un poco para mostrarnos eso.



“...todo TDAH tiene siempre dos ejes: el eje de la movilidad, de lo que fluye, de la impulsividad, de lo que se agita y, también, el eje de la atención, de lo que está fijo...”

Diferentes sufrimientos, un sólo nombre: TDAH. Entrevista a José Ramón Ubieta

A propósito de lo que mencionaba del ámbito educativo y de todas las intervenciones que planteaba, en el libro hace mucho énfasis en que el eje educativo tiene que ser prioritario en la intervención, ¿por qué?

José Ramón: Porque todas las guías de práctica clínica del mundo referidas al TDAH señalan siempre, lo que se define como tratamiento multimodal, que quiere decir, que hay que buscar las diferentes estrategias de atención para los niños que presentan estas dificultades. En la práctica sabemos que siempre la fórmula que aparece en primer lugar es la medicación. Nosotros planteamos que tenemos que revertir eso y plantear que, en primer lugar, hay que tratar el TDAH como una dificultad, no como un trastorno y una dificultad que se produce normalmente en la escuela y, por tanto, es en la escuela donde hay que buscar estrategias educativas que puedan ayudar a ese niño a seguir los aprendizajes, el ritmo, etc. Cuando eso no es posible con ayuda de la escuela y en colaboración con los maestros, entonces hay que hacer una consulta psicológica, porque pueden haber otras situaciones relacionadas como duelos, problemas emocionales, relacionales que exijan otra escucha y otro trabajo y si esto no funciona, hay que introducir la medicación, porque a veces es necesario, puesto que hay niños que no encuentran los bordes pulsionales, están completamente desbordados y no hay manera de que puedan ceñir algo de eso, la medicación es algo que les puede ayudar a contener y a mantener con ellos esa conversación. Pero si no empezamos por la educación, tenemos el riesgo de lo que ya está ocurriendo: que psiquiatrizamos fácilmente, problemas cotidianos.

“...en primer lugar, hay que tratar el TDAH como una dificultad, no como un trastorno y una dificultad que se produce normalmente en la escuela y, por tanto, es en la escuela donde hay que buscar estrategias educativas que puedan ayudar a ese niño a seguir los aprendizajes...”

Diferentes sufrimientos, un sólo nombre: TDAH. Entrevista a José Ramón Ubieta

De alguna manera, ¿la medicación es para cuando los demás recursos se han agotado?

José Ramón: Claro, la medicación para el TDAH son las anfetaminas, por tanto es una medicación muy sintomática, muy puntual, que tiene unos efectos limitados de alcance. Todos los estudios lo han demostrado y, por lo tanto, la medicación no cura el TDAH. La medicación ayuda a aliviar algunas situaciones de dificultad. Entonces, la medicación es una estrategia terapéutica que nos resulta útil en aquellas situaciones en las cuales el niño necesita construir algún tipo de borde, algún tipo de límite, de freno a una agitación que no puede parar de otra manera, pero la tenemos que tomar como eso, como un recurso y, además, con toda la prudencia del mundo, porque hay pocos estudios serios hechos y ensayos clínicos con niños, puesto que eso no estaba permitido hasta hace poco y ahora está permitido con muchas restricciones.



“...la medicación es una estrategia terapéutica que nos resulta útil en aquellas situaciones en las cuales el niño necesita construir algún tipo de borde, algún tipo de límite, de freno a una agitación que no puede parar de otra manera...”

Diferentes sufrimientos, un sólo nombre: TDAH. Entrevista a José Ramón Ubieta

En este afán de etiquetar, ¿qué consecuencia, en el desarrollo psicológico de un niño, puede tener que se le mire desde la etiqueta?

José Ramón: La pasión por el “naming”, por el poner nombre a todo lo que le sucede, tiene que ver con esta idea de que si nosotros esperamos que los niños se comporten como los adultos, que trabajen en búsqueda de la excelencia de una manera permanente, lo que vamos a hacer es hacerles un programa muy hiperpautado, vamos a tener que pautar toda su vida, estructurarla de una manera secuencial en la cual sepamos, casi en cada momento, qué van a hacer. Eso es lo que da lugar entonces a una multiplicación de los trastornos, porque como decía una de estas periodistas: “claro, es que mi niña con cuatro años, ya está diagnosticada con TDAH porque es una niña que no puede ver una película de dibujos animados todo el tiempo, no la puedo llevar al cine, etc.”. Entonces cuando eliminamos la espera, este tiempo para comprender, que siempre es particular, porque no hay dos niños que tengan el mismo recorrido evolutivo, si eliminamos todo esto, estamos obligados entonces a poner nombre rápidamente a las cosas. Ese nombre, esa etiqueta tiene muchas funciones dentro de la burocracia sanitaria, es una manera de clasificar, relacionado con lo que ya Foucault definió como la biopolítica. Para la industria farmacéutica las etiquetas también ayudan después a gestionar sus ventas, etc. Pero no hay que olvidar que también para el sujeto: los padres, los niños... la etiqueta, a veces es, también, una manera de poner nombre a algo que les ocurre y tiene una función de calma, de parar la angustia muy importante, no hay que despreciar eso.

“...no hay que olvidar que también para el sujeto: los padres, los niños... la etiqueta a veces es también una manera de poner nombre a algo que les ocurre y tiene una función de calma...”

Diferentes sufrimientos, un sólo nombre: TDAH. Entrevista a José Ramón Ubieto

José Ramón: Imagínese que uno en lugar de pensar que es un TDAH, tiene que pensar en lo que es la identidad a partir de la pregunta por el deseo del otro, es decir, tiene que buscar quién es, implicando al otro, eso es más complicado, porque entonces los padres a lo mejor tienen que pensar: ¿qué hay de sus propios síntomas en la agitación de ese niño?, ¿qué hay de sus dificultades reflejadas?, ¿en qué sentido el niño está haciendo síntoma de esa pareja parental? y si alguien viene y les propone una solución más universal, una solución que cortocircuita el deseo del otro, es decir, que no les implica y que se trata de una tara genética o de un problema del neurodesarrollo, eso tiene esa función. ¿Qué consecuencias tiene?, bueno hay que verlas para cada uno, pero Lacan hablaba de un corsé de hierro, de que la ciencia produce esta jaula de hierro con este tipo de definiciones porque de alguna manera encierra al sujeto en una definición, que es una definición muy cerrada, digamos que no le deja mucho margen. Que te digan que eres un niño movido permite imaginar muchas cosas: ¿movido para qué?, ¿movido para hacer cosas?, ¿movido para salir corriendo?, ¿movido para ser rápido?, ¿movido para qué?; pero si te dicen que eres un niño TDAH, eso coarta un poco el abanico de posibilidades que uno tiene para hacer con el significante que le viene del otro.

“Que te digan que eres un niño movido permite imaginar muchas cosas: ¿movido para qué?, ¿movido para hacer cosas?, ¿movido para salir corriendo?, ¿movido para ser rápido?, ¿movido para qué?; pero si te dicen que eres un niño TDAH, eso coarta un poco el abanico de posibilidades...”

Diferentes sufrimientos, un sólo nombre: TDAH. Entrevista a José Ramón Ubieta



Hay padres que dicen: “es que con la medicación ya está tranquilo” y, no sabemos si eso está bien o está mal, pero hace la rutina mas fácil y, poniéndome en el lugar de los padres, ¿qué se le podría decir?

José Ramón: Claro, ahí hay una pequeña trampa, porque cuando se dice que “con la medicación está mejor” es verdad, eso le ocurriría a cualquier niño que le dieran esa medicación. Además, sabemos lo que es el efecto rebote, si uno toma anfetaminas durante algún tiempo, las anfetaminas producen un efecto de concentración,

sobre todo al principio, por un tiempo limitado. Cuando uno deja de tomar esa medicación, lógicamente hay un efecto rebote y, automáticamente, se produce un pequeño malestar que es detectado rápidamente por el propio niño, por la familia, por la escuela y eso hace que tengamos que volver. La trampa es que entonces ya no estamos hablando tanto de medicación, como de dopaje, estamos pensando en la medicación como un aumento del rendimiento, eso es un dopaje y no un recurso que estamos dando. Yo creo que a los padres hay que ayudarles también un poco a que ellos mismos pierdan parte del peso superyóico que implica hoy ser padre, porque en realidad ser padre no es tener respuestas, no es hacer las cosas bien, eso es el ideal. Ser padre, en realidad, es poder tolerar el tiempo que los niños necesitan para hacerse mayores y eso es algo que los padres tienen que poder aprender pero, también, es algo que la sociedad entera tiene que poder consentir. No puede ser sólo que le digamos esto a los padres y después en la escuela y en la sociedad misma, esa tolerancia no se da. El libro también tiene un poco una voluntad de sensibilizarnos y concienciarnos, si no estamos liquidando la infancia como decía Arthur Clarke, pero por la vía de pedirles un rendimiento que no corresponde a esa edad.

“...ser padre no es tener respuestas, no es hacer las cosas bien, eso es el ideal. Ser padre, en realidad, es poder tolerar el tiempo que los niños necesitan para hacerse mayores...”

Diferentes sufrimientos, un sólo nombre: TDAH. Entrevista a José Ramón Ubieta

Para terminar, en la línea de lo que decía, hay demasiada energía puesta en la ciencia y no en el sentido común, hay como un desplazamiento bastante importante de cosas de la vida cotidiana puesta en: a ver qué dice este libro, a ver qué dice este autor, etc., ¿por qué es tan fácil dejarlo todo a la ciencia?

José Ramón: Porque este ideal de la excelencia también afecta a los padres, entonces ahí los padres también se plantean la cuestión de cómo ellos deberían hacer las cosas tan bien, que no hubiera síntoma. Pero nosotros sabemos que la pulsión no es gobernable, la pulsión es tratable, pero gobernable no. Esto quiere decir que por mucho que uno lo intente, siempre hay algo que se escapa, siempre hay un resto que no puede traducirse, en términos de Freud sería que no puede simbolizarse. Entonces eso es una imposibilidad estructural, Lacan consideraba: lo imposible es aquello que no se puede cerrar; que no se puede liquidar; que está ahí. Pero lo imposible no es la impotencia, entonces los padres leen lo imposible como signo de la impotencia y de ello se escucha que eso que no pueden hacer; en realidad, los vuelve impotentes cuando no es así y eso les lleva, por ejemplo, a olvidar su propia infancia y a no acordarse de que ellos también decepcionaron a sus padres, porque eso es lo que toca, ellos decepcionaron a sus padres y han decepcionado a sus hijos, entonces hay que darse cuenta de que esa decepción no es un problema para nadie y además es la causa del deseo, es porque tu padre te decepcionó, que en algún punto hay algo que tu vas a poder poner ahí.

